



El Rosario – la oración predilecta de María

“Si la Iglesia aceptó el mensaje de Fátima es porque este mensaje contiene una verdad y un llamamiento que son el contenido mismo del Evangelio.”

–Juan Pablo II

El Mes del Rosario

. Cuando amamos a una persona, queremos contentarla en sus gustos. A María le gusta que sus hijos la veneren con el rezo del Santo Rosario, así lo ha pedido en muchas apariciones.

. La Iglesia ha dedicado el mes de Octubre, para honrar a María con el rezo del Santo Rosario, ninguna devoción tiene una fiesta litúrgica como la tiene esta devoción, el 7 de Octubre se celebra la fiesta de Nuestra Señora del Rosario.

. Desde el Pontificado de Sixto IV, 1478, hasta nuestros días, el testimonio de todos los Papas sobre la excelencia del Rosario no ha podido ser más unánime. Sobre ninguna otra práctica de piedad han publicado jamás los Papas tal número de Encíclicas. Sobresale León XIII con 12, en todas ellas hay un recurso a María por el Rosario. Es conocido como “El Papa del Rosario”.

. Esto es sintomático de cómo ha calado en el pueblo cristiano esta devoción. Hace años en muchos hogares cristianos era práctica ordinaria el rezo diario en familia del Santo Rosario. Entre el silencio de los más pequeños, el recogimiento del cabeza de familia y el ajetreo del ama de casa se terminaba la jornada con la sarta de Ave-marias, que indudablemente eran escuchadas por la Madre del Cielo complacida de que sus hijos terminaran sus faenas con el rezo del Santo Rosario.

. Cómo cambiaría el mundo si hoy volviéramos a esta hermosa práctica familiar, correspondiendo al amor de la Madre del Cielo, que vela constantemente por nosotros.

. El fiel cristiano en muchas ocasiones acude al rezo del Santo Rosario, esta devoción que siempre nos saca de apuros, pues, en el fondo de ella encontramos los distintos momentos de nuestra vida, gozo, luz, dolor y alegría reflejados en la contemplación de los misterios.

“YO VENGO DEL CIELO...”

LAS APARICIONES DE FATIMA (I)

Lucía misma relata la primera aparición de la Virgen en Fátima, el 13 de mayo de 1917:

“Vimos otro relámpago, y después de dar unos pasos, apareció sobre una pequeña encina, una Dama vestida de blanco, más brillante que el sol y una luz resplandeciente que la rodeaba, más intensa que un vaso de cristal con agua clara, atravesado por los rayos ardientes del sol. Nos detuvimos, sorprendidos por esta aparición. Estábamos tan cerca de ella que nos sentíamos dentro de su luz. Entonces, Nuestra Señora nos dijo:

–No tengan miedo, no les haré daño.

–¿De dónde es Usted?, le pregunté.

–Vengo del Cielo.

–¿Y qué desea pedirme?

–Vine a pedirles que vengan aquí seis meses sin interrupción, el 13 de cada mes, a esta misma hora. Más tarde, les diré quién soy y lo que quiero. En seguida, volveré una séptima vez.

–¿Y yo, iré al Cielo?”

–Sí. irás.

–¿Y Jacinta?

–Ella también.

–¿Y Francisco?

–Él también, pero deberá rezar muchos Rosarios.

“Se me ocurrió, entonces, preguntarle sobre las dos jóvenes muertas recientemente. Eran mis amigas y venían a la casa para aprender a tejer con mi hermana mayor María Nieves.

–¿Está ella en el cielo?

–Sí.

–¿Y Amelia?

–Estará en el Purgatorio hasta el final del mundo.

Entonces dijo:

–¿Quieren ofrecerse a Dios y soportar todos los sufrimientos que Él les mande en reparación de los pecados por los que es ofendido y como súplica para la conversión de los pecadores?

– Sí, queremos.

–Van a sufrir mucho, pero la gracia de Dios será su consuelo. Recen el Rosario todos los días para alcanzar la paz del mundo y el final de la guerra.

“Tras estas palabras, se elevó suavemente, en dirección del levante, hasta desaparecer en el Cielo. Y parecía que la luz que la rodeaba le abría el camino.”

A partir del 13 de mayo de 1917, la Virgen se apareció en Fatima y el 13 de julio, después de haber mostrado a los tres niños una visión de las almas del infierno, declaró: “Para salvarlos, Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Corazón Inmaculado”, y añadió: “Al final, mi Corazón Inmaculado triunfará”.

“Oh Dios, tú mereces un himno en Sión, y a ti se te cumplen los votos, porque tú escuchas las súplicas.”

(Sal 34,7)

7. Numerosos signos muestran cómo la Santísima Virgen ejerce también hoy, precisamente a través de esta oración, aquella solicitud materna para con todos los hijos de la Iglesia que el Redentor, poco antes de morir, le confió en la persona del discípulo predilecto: «¡Mujer, ahí tienes a tu hijo!» (Jn 19,26). Son conocidas las distintas circunstancias en las que la Madre de Cristo, entre el siglo XIX y XX, hizo de algún modo notar su presencia y su voz para exhortar al Pueblo de Dios a recurrir a esta forma de oración contemplativa. Deseo en particular recordar, por la incisiva influencia que conservan en la vida de los cristianos y por el acreditado reconocimiento recibido de la Iglesia, las apariciones de Lourdes y de Fátima,¹¹ cuyos Santuarios son meta de numerosos peregrinos, en busca de consuelo y de esperanza. (Rosarium Virginis Mariae §7)